

1832

no. 123.

14-6

Disertacion

que hace à la Real Academia Me-
dico-quirurgica de Cádiz como indi-
viduo coresponsal de la misma el Lic-
do

D.ⁿ José Martínez García

Presentada en la Junta del 24 de Mayo.
Condestino à leerse en las sesiones, como
trabajo literario.



Calles de la Villa de
Villalba

Disertacion quirurgica in-
terina por el Licenciado D.ⁿ Jose Marinero Lin-
cia Vecino de la Villa de Villalba X.^a que se versa so-
bre los conocimientos prácticos del Carbunco y sus
progresos, remitida á la Real Academia Medico-
Quirurgica de Cádiz, como individuo correspondiente.

El Carbunco, llamado Furuncus, es un tumor re-
dondo de color rojo obscuro, duro, remitente, acompañado
de dolor vivo, de bexigas llenas de un humo líco-
roso en su sentio, que espersen una sarric cruel
o venenosa, y en su fondo se advierte una mancha
negra producida por una necrosis en extremo
crustacea y perniciosa. Los Autores han hablado
de estas enfermedades en terminos consis: y lo la
he notado en general en ^{agrios} ~~los~~ ^{Francia} ~~Francia~~ ^{de España},
sobre ^{calor} ~~calor~~ ^{fuerte} ~~fuerte~~ ^{que se produce}
~~que en particular en los paises mas frios que en los~~
calidos: esta enfermedad se hace contagiosa por
propagarse de los Animales irracionales, o de
sus despojos, al hombre, y asea por un contacto

2
inmediato, ya por una especie de inoculación
ya por la respiración, o por la vía alimen-
ticia. Los curtidores, los carniceros, los abas-
tecedores, los veterinarios, son los mas expu-
estos a contraerla; toda especie de insecto
que chupe la sangre de los animales muertos
infectados con el virus carbuncozo, parándose
sobre las carnes de los animales racionales
e irracionales e introduciendo por su picadura
al veneno, ya esto llamaremos la inocu-
lación, y de esta picadura forma el Carbunco.
En mi concepto esta especie pertenece a la
clase menos peligrosa a la vida por la trans-
migración de que participa el veneno que
destruye el animal.

Síntomas característicos

Comeson incomoda, pero leve, seguida de
la formación de una vesícula serosa que al

3
instante desde el tamaño mas pequeño se cumen-
ta por grados, se vuelve morena, se rompe y des-
fluye una o dos gotas de una serosidad amarillenta.
2.^a Formación de un pequeño Tuberculo duro, inmitente
movil de figura y tamaño lenticular, sensación de
calor, hinchazón y escoror, el tejido de la piel se inflama
la superficie está tensa inmitente, el tuberculo cen-
tral se vuelve moreno, y se agangrena.
3.^a La enfermedad se extiende al tejido celular
hace progresos rápidos, y produce una afección
general que es acompañada de síntomas antañosos,
algunas veces es sumamente rápido; su curso lle-
ga a su ultimo grado en termino que el enfermo
perice en un estado gangrenoso, despidiendo un olor
el mas fétido.

Variedad deprimida.

Punto bastante fuerte que dura muchos dias

El segundo se presenta en punto negro semejante á la picada de una pulga; aparecen flictenas circunscritas y regulares que se rompen y permiten la salida á una serosidad casi rosa, y dejan descubierta una superficie negra como carbon que se adhiere poco á las partes adyacentes. En el quinto dia se observan congostas y linotimias frecuentes.

El sexto delirio taciturno, tumefaccion local, estado gangrenoso muy manifestado, y muerte.

El Carbunco ó Antrax se presenta indistintamente á todas las clases de personas, sin preferencia de edad ni sexo en todos los climas y estaciones. Se observa por lo regular ser esporadica y algunas veces endemica, los sujetos que la padecen sienten una picada aguda, se rascan, y descubren un granito pequeño del tamaño de un guiso, acompañado de una areola fletisimosa

de mas ó menos extension en su diametro llena de un humor alcalino de color algo rojo y levantada la epidermis que forma la vejiguita. Se advierte una mancha de color livido, y en todas sus circunferencias una inflamacion un poco elevada en punta inmovil, acompañada de dolor vivo, y de algun calor. Esta enfermedad es enteramente idiopatica; los autores han hablado de ella como de un sintoma muy comun en las enfermedades pustulociales, y cuando no se consideran como sintoma y á efecto de la Peste, se halla acompañada de los mismos caracteres de la calentura putrida: sin embargo el principio del Carbunco se anuncia por sintomas que tienen semejanza á los de una calentura inflamatoria; pero lo cierto es que el enfermo experimenta desde la primera invasion sintomas antitoxicos, angustias, prostracion de fuerzas, desfallemientos etc. En general lo primero que sienten los enfermos cuando

el Carbunco va à manifestarse, es un gran calor
y dolor agudo, à la vista no se manifiesta mas
que una pequeña elevacion, cuya base es mas
ancha; si se examina con los dedos se halla un
huanor circunscrito profundo, y duro, el cual
inmediatamente se pone de color rojo, muy ob-
scuro en medio, y mas palido y descolorido en
su circunferencia; la inflamacion, muchas veces
se presentan botones ó vergiguillas, cuyo fondo
parece gangrenoso, cuando el enfermo se mani-
fiesta con los caracteres de latente purida
se halla una rigidez considerable en las partes
vecinas del sitio del carbunco; la inquietud es
estreñada; el color palido; la lengua algunas veces
blanca, y otras de un rojo obscuro, pero húmeda;
el pulso debil y pequeño, la orina algunas veces
es abundante y clara y otras turbia; por lo re-
gular el enfermo siente dolor de cabeza ó

7
vestigia, con vigilia constante, y algunas veces
hay delirio, experimentando alternativamente
calor-frios y sudores, y muchas veces son coli-
caciones; en una palabra, se halla con todos los
síntomas de putrefaccion

Sitio que ocupa esta enfermedad.

El principal que ocupa es el tejido celular ^{subcutáneo} y sucede
con esta enfermedad como con la gangrena, quando
se puede surgir desde extension y estragos por la
aparicion de las tegumentas, por que muchas veces
ocupa mas sitio sin afectar la piel cualquiera
que sea la extension de la superficie que ocupa;
esta enfermedad todas las partes que comprende
se destruyen sin que puedan ejercer sus respectivas
funciones.

El Carbunco por lo regular no forma una supuracion
perfecta, y quando se termina por una mortificacion

completa de las partes que ocupa la reparación de la escara, se hace con desprendimiento de materias hicosas muy fetidas.

Este tumor algunas veces es solitario, y de una gran extensión; pero lo mas comun es manifestarse en varios sitios del cuerpo, como sucede à los Ditrieros cuando es un signo de la peste está acompañado de Bubones pestilenciales.

Los autores han distinguido esta enfermedad en Carbuncos benignos y malignos; pero esta distinción es mas bien relativa à el grado de intensidad que à ninguna diferencia específica.

Pronostico.

El pronostico debe deducirse con arreglo à la extensión del tumor, su situación, el mayor ó menor numero de Carbuncos; cuyas consecuencias podrian ser mas ó menos terribles, como tambien segun el estado de salud que disfrutaba el enfermo,

antes de padecerlo: con todo lo cual se puede formar un juicio del éxito del Carbunco.

Curacion Topica.

Debe empujarse con los medicamentos antiangrenosos y escaroticos que sugetan la gangrena, y no pase à interceptar ni ofender mas partes que las que se hallan afectadas, siendo mas propios aquellos que son capaces de extraer la materia hucosa que se congesta, y formar una escara sugetando los progresos del gangrenismo local. En consecuencia el tratamiento de una calenura puerida, haciendo uso de todos los antisépticos para neutralizar el virus putrefacto de la sangre, despues se procura derivar la escara por medio de los fuertes supurantes.

Enfermedades que mas se asimilar al Carbunco.

La Plutula maligna su curso presenta uno de los caracte-

teros mas semejantes al carbunco, al principio no se observa calor ni rubicundez en el cutis, si solo le ves comezon o picazon poco mas o menos fuertes, separacion graduada de una pequena parte de la epidermis, y formacion de una Veziguilla serena que se aumenta por grado, y se vuelve morena en el espacio de veinte y cuatro horas, la formacion de un tuberculo duro, remitante, y en el centro un pequeno tumor movido, de figura lenticular de color mas o menos cardeno; en este periodo siente el enfermo calor y erasion con infarto del tejido que la circula y se forma al rededor del tumor una especie de areola o circulo mas o menos y ancho sobresaliente a la superficie de color mas veces palido, y otras rojo o amoratado, con flitonas llenas de serosidad casi rojas, mientras el tuberculo central se vuelve moreno y duro el curso del tumor, presenta entonces un aspecto funesto, se forma una escara gangrenosa que se extiende

poco a poco, la areola se aumenta, y se eleva, formando al rededor del tuberculo primitivo otro tumor compacto, hincharon exsipetatos en los contornos, con cierto estirpon, constriccion, y pero en la parte. Los sintomas de este ultimo periodo anuncian una infeccion genizal; pulso pequeno y desigual como en las calenturas adinamicas, congozas, cardiagias, sinopres dia-reas, sudores colicativos, delirio, y muerte pronta si el Medico no es llamado hasta el segundo o tercer periodo: la curacion que se prescribe para esta enfermedad es la misma que la del Carbunco, o es la que mas en un contento se le asimila al Antaas.

Esta enfermedad, que de ella han hablado autores antiguos, aunque en terminos concisos, manifestand su juicio, no es contagiosa, aun cuando se vexifique el contacto intimo; a no ser que suceda lo que manifestamos. Viste, contagiarse por la via alimenticia con las carnes inficionadas, pero no de otro modo.

¶

Conocimiento de la enfermedad en el Ganado de Asta

Cuando esta especie empieza à padecer la enfermedad llamada Lobado vulgarmente, se encuentran el animal triste, no quiere comer, se marean, y se cae, llega al estado de comatozo, se advierte una inflamacion en el pecho, en las partes laterales del cuello aia la nuca ò cerebro, en las diferentes regiones de la cara: generalmente sucede à los que mas robustos estan, y à consecuencia de una esterilidad en el Otoño con los abundantes pastos de la Primavera se robustecen, luego quese hallan cargados de sangre, esta goriendo de la materia salina dependiente de los pastos ò Vegetales que le han alimentado, forman el fermento alcalino con los calores del Estio. Los Ganaderos, que observan esta especie preternatural en sus animales, loz medio de que se valen es el sangrarlos inmediatamente, cortandoles una parte del Rabo y

orejas, y por un sacudimiento que le hacen ò aplicacion à la parte herida, arrojan sangre con abundancia, y este suele ser el medicamento mas acreditado para aliviarlos, y probablemente en el estado de inflamacion, ò principio de ella, le atasan todos los progresos à la enfermedad, y con el do adietarlos parandolos à otro sitio de menos abundancia ò esterilidad; con lo que por estos medios logran los que no la padecen, no se infecten, y los que en la actualidad estan en el Estioma inflamatorio, se curan, se observan que por estar la enfermedad muy adelantada, no arrojan sangre, y este es un caracter de su inmediata muerte: las Carnes de los que mueren infectados sueltan una especie de serosidad: fofa y clara, sus carnes negras y fétidas, y antes de las veinte y cuatro horas despues de muerto se advierte el gangrenismo general, y hacia en el pellejo por una parte carosa se nota el sitio del Carbunco ò Antrax.

Medios de precaucion

Los Sanadores luego que ven que los animales que guardan se hallan enfermos, deben dar fiate á sus amos, y gestos á la Jurisicla para que con la mayor custodia se haga la separacion debida de los sanos, e infectados, y sucesivamente los que vayan muriendo se vayan quemando en hogueras que se formen en el campo; y por este medio evitan el uso de las carnes infectadas á los racionales e irracionales, los primeros por que su necesidad puede obligarles á comen, y lo segundo por evitar la inoculacion, y por estos medios el contagio; y los que así no obedes con unos preceptos tan sagrados, tendran que sufrir la pena que por la ley se les imponga á los que contravengan con perjuicio de la humanidad.

Quiera referir vacia observad. recogida en mi practica.

Observaciones practicas.
 p.^o me limitare á una sola de las infecciones.

Villa de Villalonga
 En la Ciudad de Herrera, Provincia de Estremadura

de la doctrina de su parentado

Mueller

ra en el año de 1723 fue llamado para una Señora que se hallaba en el estado de gestacion en su septimo mes, la que en la parte media y alta del pecho se le habia presurado un tuberculo del tamaño de un real de vellon, havia cinco dias que padecia una inflamacion misteriosa que ocupaba hasta la parte posterior del pecho sobre las escapulas, cuello, y cara: fue llamado el Medico, el que le mando sangrar inmediatamente del brazo, no parandole en la inconvenientes que iba á tocar si se parase en los conocimientos de la enfermedad, y si solo en la grande disnea e inquietud, sudores, síncope, retraccion de pulso, lengua de un rojo obscuro: engañado de estos sintomas inflamatorios, establecio el regimen antiflogistico, y por se paró en el estado curativo que le acometia con periodos; y preguntando me informaron del regimen que tenia establecido, y el tiempo que estaba padeciendo, y que no observaban ninguna mejoría.

que antes si los síntomas de la enfermedad se habían aumentado. Conociendo ser estado de plethora, me retiré, dejándoles el pronostico melancólico, y que todos los recursos eran insuficientes: con efecto à las seis horas murió. Esta mujer era de un Mayoral de ganados, los que habían estado enfermos del tódo, y sin duda, y por indicios indagatorios, supo que había comido de aquellos carnes, y muchas se habían vendido al público; pero nada se remedió por los Juices, pues aunque se reclamó, uno de ellos era parte interesada, y se desentendió. En este año padecieron los habitantes de dicha Población. Esta mujer sino hubiera sido sangrada por la equivocación del Médico, se hubiera remediado, como se remediaron muchos por mí con el régimen escarótico à la parte donde se presentaba el tumor, y con los antilepticos y interiormente. Hago presente el siguiente caso

para mejor dar conocimiento de los muchos que con un metodo practico asisti. —

En la misma Ciudad y año fui llamado para un Joven de diez y ocho años, temperamento sanguíneo vilioso, color blanco, megillas algo encendidas, de genio alegre, y de regulares carnes; el queso hallaba con todos los síntomas característicos de una calentura inflamatoria, y en el tercer día de su primer periodo, presentado el tumor en el labio inferior por debajo del ángulo izquierdo de la boca à la su parte media un tuberculito de color obscuro en el centro de tamaño pequeño: por primera intencion le dispuse un agua emetizada à excitarle la acción del Estomago y de todo el solido, dándole aguas templadas para el vomito hacerlo humedo: à las seis horas le volvieron à repetir la misma emetización, caldos claros de pequeño condimento y de un agua asidulada con el cremor y aruco

para beber a pasto, y un parche epipástico
a el sitio del Antrax.

2.^a Visita por la tarde: pulso claro; la calenta-
ra aumentada; lengua húmeda y saburo-
sa de color blanco descolorido; aumento de
inflamación, levantado el epipástico: Con-
te todas las flictenas, sobraron mucha
seccidad de las regiquillas que levantó el
emplastro del diametro de un peso duro so-
bre el sitio carbuncal: interiormente le dis-
puso un electuario antiepileptico de fullen
para que de este modo alternara una hora
caldo y otra medicina, una cucharada di-
suelta en un posillo de agua por dosi y
y al sitio topico unos polvos del Arsenico
rubio con los de la piedra infernal, y
polvos de malvas secas sutilisimos, sus-
tandolos por un espadrapo o papel de estremo
mojado en clara de huevo, extrahido parte

de la materia mortificia que formaba el Antrax,
figi la gangrena formando una escara fuerte
con el escarotico al mismo tiempo que neutra-
lizaba con la quina y olemas agentes el estado
gangrenoso general.

Tercera visita, continuacion del mismo plan,
soltura de vientre, menos inflamación, pulso
igual y blando, con pequeña fiebre.

Quarta visita, continuacion del mismo regimen
antieptico, y diluyente, pero las tomas de quina
de tres en tres horas; despreso de potencia moral,
y en todas sus funciones inclinacion al estado
natural.

Quinta visita: levante el aposito escarotico, escara
dura y seca, caraplasmas supurantes fuertes
y formentos de un coimiento emoliente, tres
tomas de quina en el dia, y continuacion del agua
acremorisada como diluyente; soltura de vientre.

Septima visita: suspension de quina porque las
dellecciones pierden el color gangrenoso obscuro,

y toman su color natural, pulso devil y
pequeno, sin fiebre, lengua limpia y de
color natural, y apetito ala comida.

Octava visita: continuacion de supurantes topi-
cos, y al mediodia una tasa de sopa clara.

Novena visita: sigue sin novedad.

Decima: Apetere levantarse; a el once se le
concede, se desprende de la escara, y por
medio de la escarpelacion se extrae delas
adherencias, y se le aplica un digestivo
supurante, y la misma cataplasma encima
continuacion de este mismo plan en cura
topica hasta mundificar la vlcera y
ponerla en estado de simple: sucesiva-
mente como las supuraciones iban dete-
niendose, iba recogiendo la llaga incli-
nandose al estado sarcotico hasta conse-
guir su cicatrizacion, quedandole una

pequena desfiguracion, que fue reformada con
el tiempo.

En la Villa de Labra del Santo Cristo, Reyno
de Jaen, habiendo llegado como a las diez
de la noche en el mes de Junio con noticia
que tubieron varios sujetos del Pueblo de
mi llegada, y habiendome hecho presente
un moro de moros y relaciones que estaba
en estado de agonía, y por hablar un cirujano
estaban ala voz del Medico titular, el que
no muy practico en los conocimientos de la en-
fermedad le aplicaba unas compresas mojadas
en agua de malvas por creer ser una infla-
macion exsipelosa de la clava de las linfati-
cas (no iba muy lejos) pero pronto le fue ver
el Antrax, situado en la parte media y la-
teral del cuello, su inflamacion habia llegado

à el estado de mortuo, sin poder respirar: el delirio, la inquietud la sed, la efuacia de cinco hombres asistentes, nos abrian à que acudir primero, si à sujetarlo ò à socorrerle las primeras necesidades: Si el Médico le había querido sangrar, pero la opinion que hubo por el Sr Cura del Pueblo fue lo que dio lugar à que se curase en cuarenta y ocho horas: Salio fuera de peligro de muerte, aplicandole cinco begigatorios, uno en la parte anterior del pecho, cuatro en los extremos y haciendole la misma cura topica que en mi anterior observacion llevo explicada è interiormente el uso de los anti-septicos en el mismo concepto explicado; sucesivamente neutralizando el virus gangrenoso, los epipasticos estrajeron por

medio de la divergencia la mayor parte que ocupaba la cavidad vital y animal, formando su revulsion de la inflamacion que affligia por grados amenazando con la muerte lo que no se hubiera podido lograr si hubiera sido sangrado y no hubiera costado la felicidad de su cura en tan corto tiempo. Asi retirada desè encargado al Médico el plan que se seguia, y à los asistentes: con admiracion de todos vieron que aquella figura era natural, y que su potencia moral habia adquirido su varon. Efectivamente me retirè à la Ciudad de Granada à donde me escribieron dando me parte de su total salud.

Pudiera referirme à muchos exemplares que en mi practica de tantos años de Cirujano Médico viajando por la Nacion, se me han presentado, y solo me cino à las autenticas que presento

en mi escrito, siendo la materia bastante
 dilatada para escribirla, no en forma de
 disertacion; y creo sera suficiente para que
 la Corporacion se penetre de los conocimientos
 que he podido tomar y del modo mas eficaz
 con que he podido socorrer á la humanidad
 en un caso tan affligido y violento. Suplico
 á V. S. S. disimulen cualquiera defecto que
 en el language puedan notar, ó en otra cualquie-
 ra parte de mi composicion, atreviendome á
 presentarlo por el cumplimiento de mis deberes como
 correspondial perteneciente á esa Ilustre Corpo-
 racion, y en la parte que les parezca daré
 algun conocimiento á mis profesores, sin
 que de ello se me siga mas honor que el
 bien que resulta á mis semejantes en el es-
 tado de enfermedad.

Lc.^{to} D. José Martí,
 Garcia